

La sociedad constituyente del sentido: el gran imaginario del hombre

Forma de citar este artículo en APA:

Bañol López, W. (2017). La sociedad constituyente del sentido: el gran imaginario del hombre. *Revista Poiésis*, (32), 169-174.

Walter Bañol López*

Resumen

El texto posibilita una reflexión permanente frente al sentido de la vida y los imaginarios que el hombre teje frente a los sucesos que lo circundan y lo marcan. Partiendo del supuesto de que es la sociedad la gran constructora de los significados de las cosas que se presentan objetivamente en el mundo; se puede plantear que es ella la que otorga un "imaginario", un sentido y significación a la realidad. Por lo tanto el presente artículo abarcará de forma sutil, temas como el desarrollo y el lenguaje, fenómenos que se presentan social e individualmente en el sujeto y que permiten la construcción del sentido de la vida.

Palabras clave

Hombre; individuo; identidad; sociedad; sentido; vida; lenguaje; desarrollo.

Abstract

The text enables a permanent reflection on the meaning of life and the imaginary that man weaves in front of the events surrounding and marking him. Starting from the assumption that society is the great constructor of the meanings of things objectively presented in the world; It can be said that it is the society which gives an "imaginary" sense and meaning to reality. Therefore, this article will subtly cover issues such as the development and the language, phenomena that are socially and individually presented in the subject and allow the construction of the meaning of life.

Keywords:

Man; individual; identity; society; sense; life; language; development.

* Estudiante del segundo semestre del Programa de Psicología de la Funlam. Correo electrónico: walter.banollo@amigo.edu.co

“Sobre la realidad de la vida cotidiana se ciernen las penumbras de
nuestros sueños.”
(Berger y Luckmann, 2003, p. 62).

¿Cómo la sociedad construye el sentido de la vida del hombre? Es claro que en los últimos tiempos la sociología ha tomado la realidad como una construcción que se hace socialmente; por esta razón debemos detenernos ante este fenómeno netamente humano, que nos guiará hacia una configuración del sentido de la vida que se empapa y enriquece desde la realidad social. Berger y Luckmann (2003) afirman que “la realidad de la vida cotidiana es algo que comparto con otros” (p. 44); dicho esto, se podría sostener que es una realidad que se comparte gracias al lenguaje.

Así mismo, el lenguaje puede considerarse desde la evolución como un fenómeno biológico; pero, cuando se manifiesta como un medio por el cual el otro se me comparte y yo me comparto, debe ser entendido como un resultado de los procesos o configuraciones de interacciones que se da en la afluencia de las relaciones y a partir de las coordinaciones de acciones humanas (Ortiz, 2015).

De igual forma, el lenguaje juega un papel primordial en la edificación del sentido de la vida, pues allí los significados, las emociones y los imaginarios que se revelan social e individualmente en el sujeto, toman su gran sentido y gozan de su gran apogeo. Pero, ¿qué guarda y refugia el lenguaje? Gadamer (1991) puede hacer una gran apertura desde su entendimiento de la palabra en el lenguaje, donde expresa que “la palabra es un anticipo del pensar consumado ya antes que nosotros” (p. 46), es decir, que la configuración del lenguaje, al igual que su creación, emancipa del ser humano, de su desarrollo y de la historia.

En pocas palabras, se podría plantear que es en el trascurso del tiempo y del espacio, donde la humanidad se ubica históricamente, y donde las palabras que siempre han estado en nuestro “lenguajear” (termino de Maturana), han evolucionado y se han ido cargando de sentidos, significados e imaginarios que la sociedad le ha otorgado y ha avalado; en este sentido, se debe aclarar que cuando se habla de los “imaginarios”, tienen que ser entendidos como la capacidad humana de “crear”, que el hombre ha desarrollado, que le es innata y que desarrolla a lo largo de toda su vida, y que aquí se torna como la gran capacidad de crear sentidos trascendentes.

En este orden de ideas, el individuo ante la sociedad, desde su posición de ser social en el lenguaje, asume un papel bidireccional, donde pertenece como miembro activo y donde,

(...) las relaciones sociales implican no sólo un agregado de entes independientes donde la correspondencia no sea entendida como meros intercambios superficiales, sino que dicha relación es mutuamente constituyente, sin ser nunca independiente. Lo que obliga a mirar lo humano como un ser no finito, inacabado y siempre en estrecha relación constituyente con el otro. (Molina, 2004, p. 56).

Por otro lado, el fenómeno del lenguaje en la construcción social de la realidad, de las relaciones, del sentido de la vida y hasta del progreso, es un elemento que se podría ver como “la necesidad de reconocer la singularización creciente de las trayectorias personales” (Martuccelli y Araujo, 2010, p. 82), y comunitarias; inclusive como el poder de otorgar significado a la vida en las situaciones más complejas de la existencia. Viktor Frankl (1994) puede argumentar lo anterior cuando narra, en su libro “el hombre en busca de sentido”, una ocasión donde tuvo la oportunidad de dirigirles unas palabras a sus compañeros prisioneros del campo de concentración de Auschwitz, pues estando cansados por el agobio y la desesperación no hallaban sentido a sus vidas; y donde al final afirma:

(...) mis palabras tenían como objetivo dotar a nuestra vida de un significado, allí y entonces, precisamente en aquel barracón y aquella situación, prácticamente desesperada. Pude comprobar que había logrado mi propósito, pues cuando se encendieron de nuevo las luces, las miserables figuras de mis camaradas se acercaron renqueantes hacia mí para darme las gracias, con lágrimas en los ojos (p. 84).

Cada individuo pertenece a un contexto histórico, social, político, religioso y económico; y es en este contexto particular donde cada individuo construye el sentido de su vida. Además, este contexto, como un fenómeno social, le otorgará, más no definirá, la capacidad de significar y darle sentido a su vida.

Otro aspecto, que permite entender la construcción del sentido de la vida influido por la sociedad, es el desarrollo: “Para nosotros es indispensable tener en cuenta que el desarrollo humano está compuesto por tres elementos básicos: la especiación, la individualización y la socialización” (Amar y Abello, 2006, p. 11). Cada uno de estos elementos básicos nos auxiliará para entender, de manera sutil, la complejidad del hombre; por ello, cuando se refiere a la especiación se hace referencia a la cualidad del hombre de ser vivo, que está sometido, y quiero enunciarlo en palabras del psicoanálisis, a pulsiones. Así, el término de individualización hace referencia al carácter de “irrepetibilidad” del sujeto, en donde se “implica darle un significado particular a la manera de construir, experimentar, valorar y proyectar la propia existencia de la persona” (Amar y Abello, 2006, p. 15); y la socialización que es la que “Constituye el espacio en el cual el desarrollo del sujeto humano toma su carácter de historicidad y de construcción colectiva, articulado a una red de significados” (Amar y Abello, 2006, p. 16).

Entonces, *¿cómo el ser humano, desde su individualidad, que está inmerso en una sociedad específica, construye y actúa desde el sentido que elabora?* Es una cuestión que se debe de abordar desde la individualidad y la individualización del ser humano inmerso en la cultura y la sociedad; sin embargo, es menester aclarar que “las polémicas de cómo abordar el estudio de dicho individuo son tantas como la existencia de corrientes en la historia de la misma psicología” (Molina, 2004, p. 57).

En este sentido, el individuo ante la realidad social se torna un sujeto capaz de asumir, actuar y construir socialmente; sin embargo, lo es también como un sujeto que se limita “incluso en la noción de conducta ya que esta es remitida al organismo en singular” (Molina, 2004, p. 59). De manera que se puede interrogar respecto a dónde queda su identidad.

El hombre es un ser sumergido en lo social, y es allí donde:

El individuo se convierte en persona, adquiere y mantiene su identidad y lleva a cabo los diferentes procesos que constituyen su vida. El hombre no puede existir fuera de la sociedad y la sociedad no existe sino en y a través del hombre (Molina, 2004, p. 61).

Así pues, el hombre es aquel que aunque esté en medio de una sociedad, es capaz de elegir su identidad y lograr su individualización. Es por esto, que en el momento en el que el hombre se contempla, se siente y se percibe sin sentido en su vida, lo hace y lo define desde su individualidad, pero siempre con miras a lo social; pues su vida siempre estará circulando en las significaciones y los sentidos que se construyen socialmente en el lenguaje, y donde entiende la realidad gracias a él.

Desde Kierkegaard (1994), se puede comprender y dar más luz a esta cuestión, ya que donde expresa: “El hombre es una síntesis de infinito y finito, de temporal y eterno, de libertad y necesidad, en resumen, una síntesis” (pp. 23-24), se puede decir: *el hombre es una síntesis de lo social y lo individual, de sentido y de angustia, de vida y muerte.*

Por lo que respecta a las incógnitas que emancipan de la angustia existencial, que por diferentes experiencias límites de la vida se llegan a experimentar desde la situación en falta y búsqueda, hacen que el ser humano se torne en el papel de asumir desde lo social y desde la individualidad, en un sujeto que posee libertad de elección y libertad para construir su sentido de vida; por lo que “el hombre tiene capacidad de elección” (Frankl, 1994, p. 69); *el hombre siempre va en busca de sentido.*

Viktor Frankl, hombre admirable por su vida, testimonio y obra, nos traslada a vislumbrar al hombre como aquel que siempre tendrá la búsqueda del sentido de la vida como una fuerza primaria de su ser; y un ser, que a la luz de este escrito, es inacabado y que mantiene en permanente construcción consigo mismo y con los demás (sociedad).

Hasta el momento, es evidente que la vida humana se percibe como un misterio inagotable y trascendente como limitable y finito. Y, es por ello, que en la angustia existencial del hombre, que en palabras de Miguel de Unamuno (1930) es:

(...) hombre de carne y hueso, el que nace, sufre y muere -sobre todo muere-, el que come y bebe y juega y duerme y piensa y quiere, el hombre que se ve y que se oye, el hermano, el verdadero hermano (...). Este hombre concreto, de carne y hueso, es el sujeto y el supremo objeto a la vez de toda filosofía, quiéranlo o no ciertos sedicentes filósofos (pp. 5-6).

Y con mayor razón lo es de la psicología; pues la psicología no tendría razón de ser sin él. Por esta razón, solo en el hombre se encuentra, más que su objeto de estudio, su mayor inspiración y su origen; por tanto, la psicología goza de la gran riqueza de lo que es el hombre y lo humano.

Es en esta angustia existencial donde se revela la gran pregunta, que todo hombre experimenta en su existencia: *“¿qué sentido tiene mi vida?”* y al caer en tan sublime y trascendente pregunta, del sentido de la vida, debemos referirnos a lo social; pues es en “la comprensión del conjunto de imaginarios mentales y simbólicos mediante los cuales las personas se interpretan a sí mismas, la relación con los otros y el mundo que les rodea, en el contexto de la relación social” (Amar y Abello, 2006, p. 17). Lo que se podría resumir: que es en el mundo social donde el hombre vive y habita, donde siente incluso las mayores emociones y sentimientos de la existencia como lo es el amor, donde “lenguajea” e imagina y donde crea y construye su vida.

Pero, *¿qué es aquello que le llamamos sentido y nos empuja a vivir?* El sentido puede ser figurado y pensado como expectativa; pues es desde la experiencia humana de la vida, donde los fracasos y logros son tomados como argumento y sustento de la realidad individual y social; lo cual lleva al hombre a plasmarse desde su memoria a un futuro y un permanecer en la historia, construyendo sentido en su vida. No obstante, el sentido de la vida y su significado en la vida del hombre es transversal, por lo que solo lo anterior es una idea que no pretende agotar su riqueza.

Entonces, *¿hasta qué punto influye la sociedad en las expectativas, ideales y en el sentido de la vida del hombre, de sus individuos?*

El sujeto que cada uno puede llegar a ser se define en el interregno que es constituido por los ideales que lo orientan y lo que su experiencia social le dice sobre las vías posibles, aconsejables y eficientes para presentarse y conducirse en lo social (). El sujeto requiere ser entendido como una configuración. Son estas configuraciones de sujeto las que cumplen en los individuos la función de orientación y legitimación de sus actos en el mundo, pero, insistimos, ellas son al mismo tiempo efecto del trabajo del individuo, y de las maneras como este responde a las distintas pruebas a las que se encuentra sometido en una sociedad (Martuccelli y Araujo, 2010, p. 88).

Por consiguiente, el hombre en y ante la sociedad debe contemplarse como un individuo y sujeto libre, que aunque está influido por una “herencia” social, es “ser” capaz de elección y construcción del sentido de su vida; y que pese a que posee unas bases e influencias sociales, estas no definirán su rumbo, más si pueden enriquecer su sentido con significados, ayudando al hombre a construir sus “imaginarios”.

Para finalizar, es de gran aporte una crítica constructiva que ayude a reflexionar a la generación presente y a las futuras, acerca de cómo estamos influyendo en la construcción del sentido de la vida de los distintos individuos que hacen parte de la sociedad; pues cuando los ideales y las expectativas de la sociedad aprueban la miseria y la desfiguración del ser humano y de su mundo, sus individuos inmersamente lo aprobarán; pero, cuando los ideales y las expectativas de la sociedad

aprueban el desarrollo, el progreso y la edificación del hombre, las expectativas de sus individuos aspirarán a construir, desde su individualidad y ser sociales, una vida de sentido profundo, solidario y trascendente. Entonces, ¿cuál es la clase de sociedad que estamos construyendo?

“El hombre no está totalmente condicionado y determinado; él es quien determina si ha de entregarse a las situaciones o hacer frente a ellas. En otras palabras, el hombre en última instancia se determina a sí mismo. El hombre no se limita a existir, sino que siempre decide cuál será su existencia y lo que será al minuto siguiente”
(Frankl, 1994, p. 125).

Referencias

- Amar Amar, J. y Abello Llanos, R. (2006). *El niño y su comprensión del sentido de la realidad* (2 ed.). Barranquilla, Colombia: Uninorte.
- Berger, P. y Luckmann, T. (2003). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- De Unamuno, M. (1930). *Del sentimiento trágico de la vida*. Madrid, España: Renacimiento.
- Frankl, V. (1994). *El hombre en busca de sentido*. Barcelona, España: Herder.
- Hans Georg, G. (1991). *La actualidad de lo bello*. Barcelona, España: Paidós.
- Kierkegaard, S. (1994). *Tratado de la desesperación*. Barcelona, España: Edicomunicación.
- Martuccelli, D. y Araujo, K. (2010). La individuación y el trabajo de los individuos. *Educação e Pesquisa*, 36, 77-91. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29812343007>
- Molina Correa, J. (agosto, 2004). Individuo, Cultura y Sociedad. *Iztacala*, 7(3), 53-69. Recuperado de <http://www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin/principal.html>
- Ortiz Ocaña, A. L. (2015). La concepción de Maturana acerca de la conducta y el lenguaje humano. *CES Psicología*, 8(2), 182-199. Recuperado de <http://revistas.ces.edu.co/index.php/psicologia/article/view/3140/2437>